

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Un año nuevo ofrece una renovada invitación a reflexionar sobre el inicio de nuestra recuperación y nos regresa al Paso Uno: Admitimos que éramos impotentes ante adicciones, compulsiones y apegos dañinos; y que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables. Para muchos de nosotros, ese comienzo estuvo marcado por el colapso: el momento en que ya no podíamos huir de la verdad. Lo que antes usábamos para aliviar o controlar se convirtió en una fuente de sufrimiento. Ya fuera el alcohol, las drogas, la lujuria, la comida, el trabajo, el juego, la codependencia o algún otro apego, ya no lo manejábamos. Nos estaba manejando.

En ese momento de claridad, vimos la verdad: éramos impotentes. Darnos cuenta de esto muchas veces se siente como una derrota, pero también es el inicio de la esperanza. El Libro Grande de *Alcohólicos Anónimos* lo describe así: “Llegamos a comprender que teníamos que admitir plenamente, en lo más profundo de nuestro ser, que éramos alcohólicos. Este es el primer paso hacia la recuperación” (p. 30). También nos recuerda que “Sin ayuda, resulta demasiado para nosotros. Pero hay Uno que tiene todo el poder —Dios. ¡Ojalá Lo encuentres ahora!” (p. 59).

El profeta Isaías da voz a este momento de dar la vuelta: “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz resplandeció” (Isaías 9, 1). Esa luz es Cristo. Y así como Él llegó a un mundo de confusión, dolor y caos, Él entra en las partes desordenadas de nuestras vidas para traer luz y sanación.

Esta luz no siempre llega en medio de fuegos artificiales. Muchas veces, comienza en silencio, en una sala de juntas o en un confesionario, con un momento de honestidad. Decimos la verdad. Decimos en voz alta lo que ya no podemos cargar solos. Esa confesión marca un momento decisivo. Como dice el Libro Grande, “Estábamos en el punto de cambio. Entregándonos totalmente, le pedimos su protección y cuidado” (*Alcohólicos Anónimos*, p. 59).

La recuperación no es un viaje solitario. En cada paso, necesitamos de otros: padrinos, madrinas, amigos en recuperación, personas que comprendan. Aprendemos a confiar en su experiencia y a seguir su guía. Caminan con nosotros mientras pasamos de la desesperación a la esperanza, del desorden a la paz. El Evangelio de este domingo narra cómo Jesús llamó a los primeros discípulos. Los encontró tal y como estaban: trabajando, pescando, posiblemente cargando con las preocupaciones cotidianas; y los invitó a algo mayor. “Síguenme y los haré pescadores de hombres.” Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. (Mateo 4, 19-20).

El Primer Paso es nuestra invitación personal a dejar las redes. No solo la sustancia o el comportamiento, sino toda una forma de vida que hemos construido a su alrededor. Al comenzar ese camino, no necesitamos tenerlo todo resuelto. Solo necesitamos estar honestos, dispuestos y abiertos a la dirección de Dios.

El Reino de Dios no está lejano. Comienza ahora, paso a paso, un día a la vez. Cuando somos honestos acerca de nuestra impotencia, empezamos a hacer espacio para un nuevo tipo de fortaleza; una que no surge de nosotros, sino de Dios, que nos ama y nos guía a seguir adelante.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué te llevó al punto de admitir tu impotencia en tu recuperación?
- ¿Cómo te ha ayudado a progresar espiritualmente la honestidad contigo mismo y con los demás?
- ¿De qué formas Dios te invita a dejar atrás viejos patrones y seguirle hoy?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 8, 23-9:3

SALMO RESPONSORIAL Salmo 27, 1, 4, 13-14

SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 1, 10-13, 17

EVANGELIO Mateo 4, 12-23